

CONOCER Y VIVIR LA BIBLIA



PEDRO I. FRAILE

La Palabra que no cesa (1)

Profecía y profetismo

El mundo de la profecía es apasionante. ¿Es verdad que hay hombres que hablan en nombre de Dios? Los profetas ¿no son personajes de un pasado lejano? ¿Interesa lo que nos puedan decir los profetas a nosotros que vivimos con más de dos mil años de diferencia? Nuestra fe afirma que Dios se comunica a sí mismo y comunica su plan de salvación al hombre. Es más, en el credo afirmamos que el Espíritu Santo «habló por los profetas». ¿Qué podemos saber de estos personajes atractivos y extraños a la vez?

Palabra y hombre, historia y profecía, presente y futuro, carisma y ministerio, que se desarrollan en el pueblo de Israel dan lugar al profetismo como fenómeno vital y arrollador, que sólo con el tiempo se consignó en los libros proféticos.

Una fe histórica y profética

La fe cristiana no es una religión basada en «mitos atemporales», en relatos de personajes que viven al margen o por encima de la historia. Nuestra fe está enraizada en la historia humana: en el credo confesamos a Jesús, que fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, esto es, con márgenes históricos muy bien definidos. Es una fe que contempla y se deja interpelar por el hombre que nace y muere, que celebra y trabaja, que sufre y goza. Pero tomarnos en serio la historia humana no nos impide en absoluto abrirnos al misterio. Por la acción del Espíritu el ser humano se deja guiar e interpelar por Dios. Dios nos busca y nosotros buscamos a Dios. Dios que se desvela, que nos habla. La fe cristiana, en continuidad con toda la tradición bíblica, es una fe profética. Volvemos de nuevo al credo; en él decimos que el Espíritu Santo *habló por los profetas...* Dios habla de sí y de su proyecto; habla al hombre, contando con el hombre para dar vida al hombre. El profeta, hombre como nosotros, está enraizado en la historia; tomado por Dios, no puede callar la palabra que recibe, aunque le queme en los labios y sea para él causa de escarnio. Palabra y hombre, historia y profecía, presente y futuro, carisma y ministerio, que se desarrollan en el pueblo de Israel dan lugar al profetismo como fenómeno vital y arrollador, que con el tiempo se consignó en los libros proféticos.

Mapa: Ciudades donde nacieron algunos profetas.



¿Qué no es un profeta?

❖ Adivino, futurólogo, visionario

Si preguntáramos en una encuesta *qué son los profetas*, un buen grupo lo identificaría con el futurólogo o adivino a quien se consulta para saber qué va a suceder. Serían «una especie de meteorólogos del espíritu, previsores de tormentas y olas de calor, parientes de brujos, nigromantes, astrólogos y sibilas» (Martín Descalzo). Nada más lejano, si bien esta concepción errónea tiene dos fundamentos:

1) Una *etimología incorrecta*. La palabra «profeta» viene del griego «profetês», y solemos confundir el prefijo *pro* con *pre* que indica anterioridad. En griego «pro» nunca significa «antes de», en sentido temporal, sino «delante de» en sentido espacial o también «en vez de». Etimológicamente «profeta» es quien habla «delante de otro» o también «en vez de otro», o sea, el que habla en nombre de Dios.

2) *Lectura parcial de la Biblia*. Algunos relatos bíblicos presentan al profeta con los rasgos del adivino: Samuel puede encontrar las asnas perdidas por Saúl (1Sam 9,6s.20); Elías presiente la muerte de Ocozías (2Re 1,16s). No podemos negar que la Biblia pre-

El profeta es un hombre como nosotros. Está enraizado en la historia; tomado por Dios, no puede callar la palabra que recibe, aunque le queme en los labios y sea para él causa de escarnio.

senta algunos pasajes con cierta ambigüedad, pero sí podemos decir que adivinar el futuro no es la función del profeta bíblico.

❖ *Un personaje excéntrico*

Otros, en esta encuesta, lo colocarían entre los personajes extraños del pasado. Una especie de «anunciador de desgracias», cuyo comportamiento y discursos suscitan miedo e incompreensión. Tampoco faltaría quien lo viera como un mártir de los tiempos antiguos, que con su comportamiento y sus denuncias audaces le atrajeron el odio de los poderosos. Y citarían, para apoyar su definición, el dicho evangélico de Jesús: «nadie es profeta en su tierra» (Lc 4,24).

❖ *Profeta es la voz de los sin voz*

No sería extraño que alguien rememorase al profeta como aquella persona que ha ejercido un fuerte impacto sobre la opinión pública mediante sus tomas de postura o su actitud de compromiso en las más variadas esferas, tanto social como política o religiosa. Así Martin Luther King es el

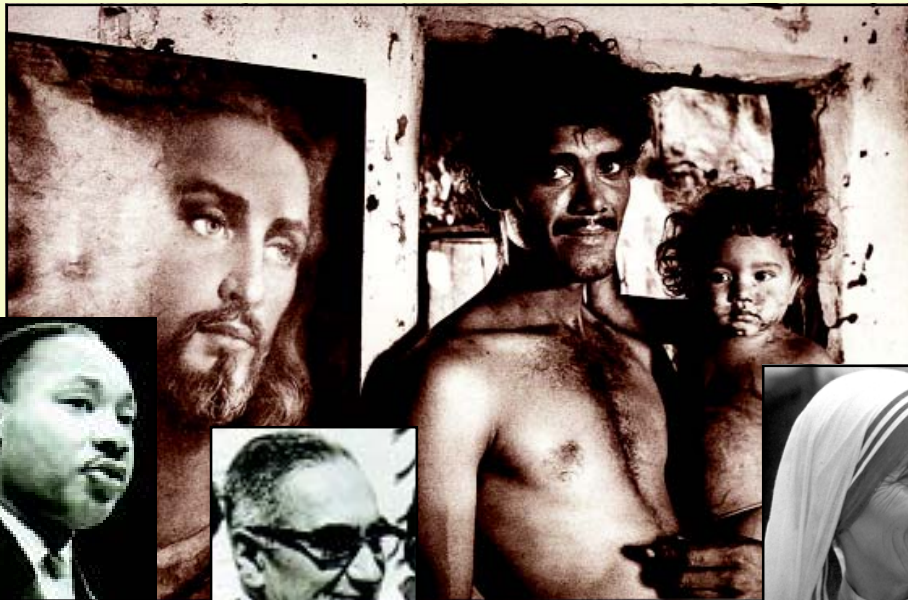
profeta de los negros; monseñor Romero o Hélder Cámara son profetas de los pobres de América; el abbé Pierre es un profeta en la sociedad consumista francesa. La Madre Teresa con sus gestos humildes pero rotundos tiene carta de ciudadanía entre los profetas. Todos son profetas a pesar de ellos; jamás decidieron ser «profetas», sino que las comunidades, los pueblos, son quienes les otorgan este título de tanto prestigio y a la vez tan peligroso. Esta comprensión, acercándonos más

El profeta ejerce un fuerte impacto sobre la opinión pública mediante sus tomas de postura o su actitud de compromiso en las más variadas esferas.

al personaje que buscamos –con ellos coincide en que son *hombres de la palabra, que denuncian con valentía y con el riesgo de su vida*– no agotan sin embargo el carisma ni la función de los profetas bíblicos.



El profeta Jeremías, por Donatello (1386-1466).



Profetas de nuestro tiempo como Madre Teresa, Luther King, monseñor Romero... han levantado su voz contra toda clase de injusticias y han proclamado y defendido la dignidad de toda persona humana.

Cuando habla el profeta no acude a documentos como los historiadores o a la experiencia humana como los sabios de Israel, sino que su único punto de apoyo es la palabra del Señor.

Arriba: los marineros arrojan a Jonás directamente a la boca del pez. Esmalte del siglo XII. Abajo: visión de Ezequiel rodeado de fuego. Miniatura del siglo XVI.

Rasgos del profeta bíblico

❖ Hombre de la palabra

Nuestra palabra «profeta» viene del griego «profetēs», que en su etimología tiene que ver con el hablar. Profeta es el que habla de parte de otro. Con esta palabra los traductores de la Biblia griega (la LXX) quisieron expresar toda la riqueza que encierra la palabra hebrea *nabi*. El profeta es ante todo un hombre llamado por Dios para transmitir su palabra. Es posible que esta palabra de Dios se refiera a veces al futuro, prediciendo el castigo o la salvación; es posible incluso que revele cosas ocultas, pero su función principal es iluminar el presente, con todos sus problemas concretos: injusticias sociales, política interior y exterior, corrupción religiosa, desesperanza y escepticismo.

❖ Portavoz de Dios

Pero la palabra no es suya, sino que es voz de otro; él comunica la voluntad de alguien más grande. Es un hombre inspirado, en el sentido más estricto del término. Nadie en Israel tuvo una conciencia tan clara de que era Dios quien le hablaba y de ser el mensajero de Dios: «así dice el Señor», «oráculo del Señor». Cuando habla el profeta no acude a documentos como



los historiadores o a la experiencia humana como los sabios de Israel, sino que su único punto de apoyo es la palabra del Señor. Dios la comunica cuando quiere sin que el profeta pueda negarse a proclamarla.

❖ Oyente de la palabra

Esta palabra a veces se parece al rugido de un león: «El Señor ruge desde Sión, alza la voz desde Jerusalén» (Am 1,2); otras es motivo de gozo y alegría: «Era tu palabra para mí un gozo y la alegría de mi corazón» (Jr 15,16). Con frecuencia imprevista e inmediata: «Se presentaban tus palabras y yo las devoraba» (Jr 15,16). Palabra dura y exigente en muchas ocasiones: «La palabra ha sido para mí oprobio y befa cotidiana» (Jr 20,8b), que se convierte en «un fuego ardiente e incontenible encerrado en los huesos» (Jr 20,9). Palabra que algunos desearían evitar y huir, como Jonás, pero que termina imponiéndose y triunfando.

❖ Hombre elegido

El verdadero profeta no elige, es elegido, vocacionado. En hebreo recibe el nombre de *nabi*, que quiere decir «llamado, convocado». La vocación cambia la vida y el profeta se resiste con uñas y dientes porque le quita toda libertad y le hace vivir contra corriente de su pueblo. Amós, originariamente del reino del Sur, se sien-



te arrebatado de su pueblo y de su trabajo y transportado al reino del Norte: «El Señor me sacó de junto al baño y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo de Israel» (Am 7,15). El texto bíblico recoge explícitamente la vocación de profetas como Samuel, Amós, Isaías y Jeremías. Vocación que repite como elementos configurativos: 1) Llamada que incluye resistencia del llamado. 2) Consagración por parte de Dios. 3) Misión: ve a mi pueblo y dile...

❖ **Hombre público**

Su misión propia de comunicar la palabra lo pone en contacto con los demás. El profeta no puede retirarse permanentemente a un lugar sosegado de estudio o de reflexión, ni al reducido espacio del templo. Su lugar es la calle, la plaza pública, el sitio donde la gente se reúne, donde el mensaje es más necesario y la problemática más acuciante. El profeta se halla en contacto con el mundo que le rodea: conoce las maquinaciones de los políticos, las intenciones del rey, el descontento de los campesinos pobres, la vida lujosa de los poderosos, la despreocupación de los sacerdotes. Ningún sector le resulta indiferente, porque nada es indiferente para Dios.

❖ **Hombre amenazado**

Muchas veces el profeta tiene que soportar la burla hiriente de sus contemporáneos.

«Tus paisanos andan murmurando de ti (...) diciéndose unos a otros: “Vamos a ver qué palabra nos envía el Se-

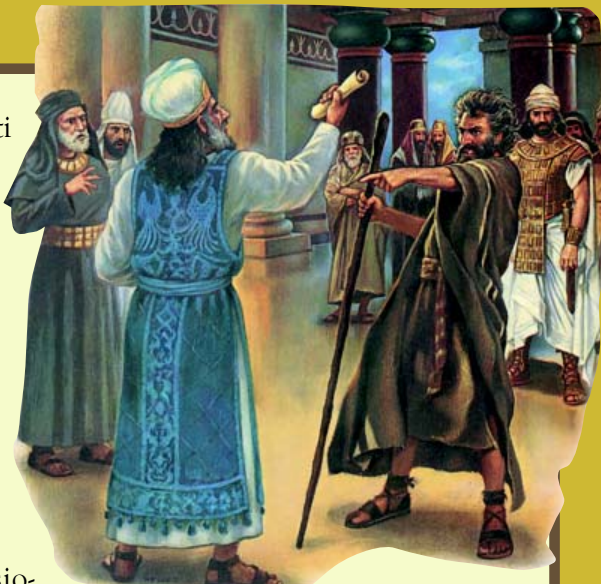
ñor”. Acuden a ti en tropel (...) escuchan tus palabras pero no las practican; con la boca dicen lisonjas, pero su ánimo anda tras el negocio. Eres para ellos coplero de amorfíos, de bonita voz y buen tañedor» (Ez 33,30-32).

En otras ocasiones la amenaza se convierte en auténtica persecución: a Jeremías lo acusan de traidor a la patria; condenado a muerte, lo persiguen y lo encarcelan: «cogieron a Jeremías y lo arrojaron en el aljibe de Malaquías, (...) En el aljibe no había agua sino lodo, y Jeremías se hundió en el lodo» (Jr 38,6).

Amós es expulsado del reino del Norte (Am 7,12); Estas persecuciones no son sólo de reyes y poderosos, sino que también intervienen los sacerdotes y los falsos profetas.

Dios tiene un proyecto de salvación

Pero, ¿de qué hablan? ¿Cuál es el centro y la esencia de su mensaje? Los profetas proclaman la salvación de Dios; salvación que en un primer mo-



Arriba: Expulsado de Israel, Amós hace una última advertencia al sacerdote Amasías. Izquierda: Profeta Isaías. Simone da Firenze, siglo XVI.



El profeta se balla en contacto con el mundo que le rodea... Muchas veces tiene que soportar la burla hiriente de sus contemporáneos.

Ningún sector le resulta indiferente al profeta, porque nada es indiferente para Dios.

Derecha: Jeremías. La frase de la tabla habla del amor intenso y eterno de Dios hacia Israel (Giovan Paolo Cavagna). Abajo: La ilustración de Sergio Toppi representa a Jeremías 1,18, donde el Señor dice al profeta: «Yo te constituyo en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, como muro de bronce frente a todo el país...».

mento se centra en Israel, pero que adquiere poco a poco una dimensión de universalidad, abarcando a toda la humanidad. Esta salvación puede referirse a circunstancias concretas puntuales del presente (denuncia de los ricos sin entrañas y exigencia de justicia inmediata en nombre de Dios), pero la perspectiva es siempre más amplia, abarcando también las perspectivas para el futuro próximo (Dios actúa en la historia del pueblo), o remoto (Dios actuará en la plenitud de los tiempos, escatología).

Testigo de la alianza

El pueblo de Israel está constituido como pueblo elegido por Dios y como pueblo de la alianza. El pueblo sabe que su vida está en cumplir la alianza, y a la vez, su muerte corre paralelamente a su incumplimiento. Por eso el profeta, a la vez que denuncia el pecado (olvido de la alianza), exhorta a la conversión (vuelta al primer amor manifestado en las leyes) y anuncia la salvación (Dios no quiere que el hombre perezca sino que viva). La predicación profética se desdobra entre el pecado que debe denunciar y la conversión y futuro de vida que debe proclamar.



En el relato de la vocación de Jeremías vemos sintetizado este doble aspecto en seis imágenes; el Señor le ha elegido para «arrancar y destruir, asolar y demoler, edificar y plantar» (Jr 1,10).

❖ **Denuncia el pecado**

El profeta señala el mal, pero sobre todo desenmascara: «Grita a voz en cuello, sin cesar, alza tu voz como una trompeta y declara a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados» (Is 58,1).

El profeta clama contra sus compatriotas y correligionarios que creen cubrirse ante Dios con manifestaciones externas de culto, aunque estén podridos de injusticias y violencias:

«Escuchad esto, los que aplastáis al pobre y tratáis de eliminar a la gente humilde» (Am 8,4).

«Cuando extendéis las manos para orar aparte mi vista, aunque hagáis muchas oraciones no las escucho, pues tenéis las manos manchadas de sangre» (Is 1,15).

❖ **Exhorta a la conversión**

Pero no sólo tiene que señalar la madriguera donde el mal se acurruca sino que es una voz que llama a lo esencial, que recuerda una alianza y una vocación religiosa, la de un pueblo elegido convocado a ser «nación santa». El profeta, por tanto, no sólo denuncia al pecador, sino que despierta a los dormidos e impide que los despiertos se duerman. Es palabra de conversión, llamada a dar un vuelco a su vida y a volver el rostro al Dios de sus padres, al Dios de la alianza:



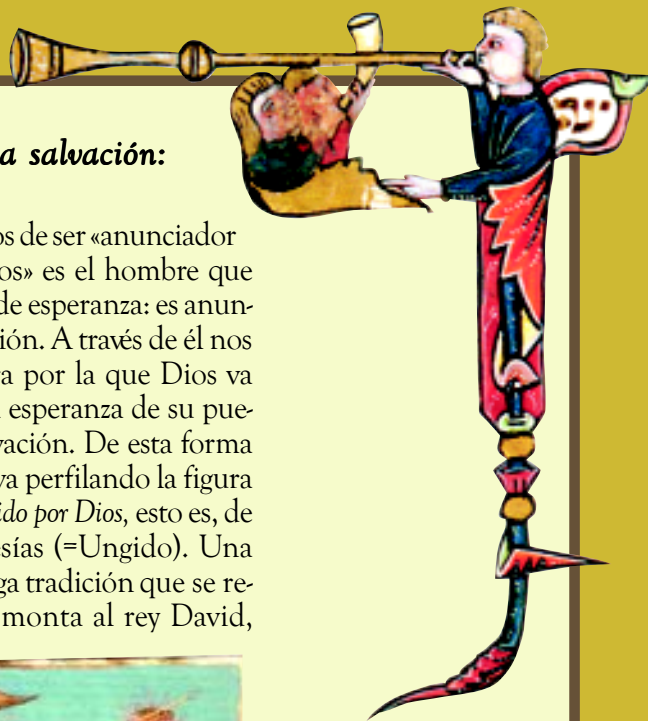
«Grita a voz en cuello,
sin cesar, alza tu voz
como una trompeta y de-
clara a mi pueblo sus delitos,
a la casa de Jacob
sus pecados» (Is 58,1).

«Buscadme y viviréis» (Am 5,6).

«Venid y discutamos, aunque vuestros pecados sean como escarlata, blanquearán como la nieve» (Is 1,18).

❖ Anuncia la salvación: el Mesías

El profeta lejos de ser «anunciador de malos agüeros» es el hombre que da una palabra de esperanza: es anunciador de salvación. A través de él nos llega esa palabra por la que Dios va conduciendo la esperanza de su pueblo hacia la salvación. De esta forma poco a poco se va perfilando la figura del *Salvador ungido por Dios*, esto es, de su Mesías (=Ungido). Una larga tradición que se remonta al rey David,



Izquierda: vocación
de Jeremías. Miniatura
del siglo XV.
Códice Urbinate
Latino.

Vocabulario

- ❖ **Mesías.** Palabra hebrea que significa *ungido*. Su traducción correspondiente al griego es Cristo (*christos* = ungido de Dios). Dios promete a su pueblo, por medio de los profetas, que enviará a su Mesías. Los cristianos reconocemos en Jesús al Mesías (Cristo) de Dios.
- ❖ **Nabi.** Palabra hebrea con la que la Biblia suele designar a los profetas. Su significado insiste en la condición de ser llamados por Dios.
- ❖ **Oráculo.** Era frecuente que el Emperador se comunicara con su pueblo por medio de un mensajero: «Así dice Ciro...». Dios comunica su palabra y su voluntad por medio del profeta. Por eso es frecuente que los mensajes de Dios comiencen con «Así dice el Señor» y acaben con la fórmula «Oráculo del Señor», o lo que es lo mismo, «Ha hablado el Señor».
- ❖ **Profeta.** (*El que habla delante de o en vez de...*) Con esta palabra la Biblia griega de los LXX traduce la hebrea de *nabi*. Su uso indica que es una persona entregada a comunicar un mensaje de parte de otro, esto es, de Dios.
- ❖ **Sión.** Monte santo de Jerusalén, morada de Dios, en el que confluyen tanto las tradiciones religiosas judías, como las promesas de salvación por parte del Señor. ■

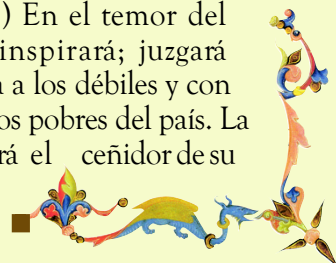
***El profeta
mesiánico por
excelencia es
Isaías, que
anticipa y
prefigura con
ocho siglos
de adelanto
al Ungido
de Dios.***

al que Dios le hace una enigmática promesa, *tu casa y tu linaje permanecerán por siempre* (2Sam 7,16), se irá perfilando poco a poco, con el tiempo. Dios no tiene prisa y deja que los tiempos maduren. Dios no se precipita, y la figura del Mesías va apareciendo poco a poco, dibujándose en los oráculos proféticos.

El profeta mesiánico por excelencia es Isaías, (el profeta del Adviento), que en textos bellísimos adelanta y prefi-

gura con ocho siglos de adelanto al Ungido de Dios:

«Saldrá un renuevo del tronco de Jesé, un vástago brotará de sus raíces. Sobre él reposará el espíritu del Señor. (...) En el temor del Señor se inspirará; juzgará con justicia a los débiles y con rectitud a los pobres del país. La justicia será el ceñidor de su cintura» (Is 11,1ss).



PARA UN TRABAJO EN COMÚN

1. Descubrir la Biblia.

Objetivos:

- a) Redescubrir la figura del profeta.
- b) Ver qué rasgos proféticos tiene nuestra vida cristiana.

Propuestas de diálogo

- a) Lluvia de ideas sobre la palabra profeta. Contrastarlas con la figura del profeta bíblico.
- b) El bautizado es constituido sacerdote, profeta y rey. ¿Cómo vivimos personal y comunitariamente nuestra misión profética de denuncia del pecado y anuncio de la salvación de Dios?

Ampliación del tema

Buscar rasgos fundamentales de la vida de uno de los personajes con rasgos proféticos de nuestro tiempo (Madre Teresa, Helder Cámara, Santiago Alberione, etc.).

2. Texto para orar: 1Sm 3,1-10.

- «La palabra de Dios era rara en aquel tiempo». ¿Habla Dios hoy? ¿Cómo? ¿A quién? ¿No habla o no sabemos escuchar?
- El Señor lo llamó por su nombre. ¿Crees en un Dios abstracto, difuso o en un Dios personal que conoce nuestro nombre?
- ¿Qué puede significar la repetición de la llamada de Dios?
- «Aquí estoy». ¿Nos dejamos alcanzar por Dios o lo evitamos?

3. Oración.

Señor de bondad, Padre de todos los hombres, que nos buscas sin descanso, que nos ofreces tu amistad para sabernos amados y amar, tu perdón para sabernos perdonados y perdonar. Haz que seamos sensibles a la voz de tus palabras que hoy siguen resonando en la comunidad, en los pobres, en los hombres de bien, en la Escritura, en la Iglesia. Concédenos ser voz profética que sepa denunciar el pecado y anunciar tu proyecto de amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

4. Canción.

«¿En dónde están los profetas?».